

PRECIOS DE SUSCRICION.

MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs. 30
Provincias.....	12 40
Idem por medio de comisionado ó librando la Administracion.....	14 40
En extranjero.....	24 70
Idem por medio de comisionado ó librando la Administracion.....	28 80
En las Antillas.....	90
Filipinas.....	100
Número suelto UN REAL.	

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos líneas ó precios convencionales, segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Miércoles 13 de Mayo de 1874.

NUM 1295.

SIGUE LA DANZA.

«Las crisis no serán frecuentes: cuando haya crisis será por cuestiones fundamentales, y se resolverán inmediatamente con arreglo á las prácticas parlamentarias y á la opinion de las mayorías de los Cuerpos Colegiados. Ya no habrá frailes, ni monjas, ni otra influencia alguna.»

Esto decian los libertadores, que habian sido muy devotos de San Pascual.

La verdad es que no hay nada más parecido al Padre Claret, que se figuraban los conspiradores, como el ilustre marino Sr. Topete, con la diferencia que aquel Padre Claret no influyó nunca en crisis alguna ministerial, y éste influye en todas, mas se queda siempre de ministro sin quererlo. Las cosas se preparan de tal suerte, que siempre resulta violentado con el ministerio de Marine.

Viva la revolucion de Setiembre con sus legítimas conquistas.

A nosotros no nos ha de ganar *La Ibe-*

ria á patriotas.

La crisis está á punto de romper. Quizá cuando este artículo vea la luz pública haya una nueva crisis.

Se nos figura una cosa, que vamos á decir en confianza. En nuestra opinion, el ministerio ha estado muy apañadito desde hace dias. Todo lo que se ha dicho de conciliacion y todos los pasos que se han dado, han sido para cubrir el expediente, y ha resultado un pastel muy mal elaborado.

Desde el primer instante se ha visto el empeño de colocar al Sr. Sagasta en Gobernacion, sabiendo positivamente que no le aceptaban en semejante puesto ni radicales, ni republicanos de orden. Luego era una temeridad empeñarse en una conciliacion con un pié forzado que la anulaba y la hacia imposible. Esto no tiene réplica.

Luego llamar al Sr. Abarzuza diciéndole que el Sr. Sagasta entraba en Gobernacion, era gana de perder el tiempo.

¿Y qué diremos de ofrecer el ministerio de Hacienda al Sr. Romero Ortiz? No es que el Sr. Romero Ortiz no tenga más aptitud, conocimientos y talento que las siete octavas partes de los que han desempeñado el ministerio de Hacienda: es que el Sr. Romero Ortiz no quiere servir para estos enredos de Bancos de Paris, contratos de timbre y cigarrillos, para este barullo que hay en el Tesoro, que parece merienda de negros. Ya sabemos nosotros que el que entre en Hacienda ha de tener menos cualidades que el Sr. Romero Ortiz. Pues por esto y por otras muchas razones, era claro como el sol que este señor no habia de aceptar. ¿Para qué se le ha buscado? Para hacer que hacemos; para ganar ó para perder el tiempo.

Y ¿qué hemos de decir del ofrecimiento hecho al Sr. D. Alejandro Llorente? El Sr. Llorente habrá dicho para su capote: *¿Pour qui me prenez vous?* Poco se habrá reído para sus adentros este antiguo hombre político cuando le hicieran semejante indicacion.

Francamente, no encontramos formales

los pasos que se han dado para formar un ministerio de conciliacion.

La cosa ha debido estar hecha desde el primer instante; pero se querrá decir: «Ya lo ven Vds., se ha contado con todos; se ha oído el parecer de todos: no hay motivo para quejarse.»

Pues debemos decir á los hábiles, y mejor á los débiles, que no cueto; que todo el mundo ha conocido el juego, y que enseñar al Sr. Sagasta en puerta era lo mismo que desahuciar á radicales y republicanos de orden, y mucho más á la idea inocente del gobierno nacional, en la cual nadie ha pensado ni un minuto.

Todavía pudiera suceder una sorpresa, pero no la esperamos. Todos los indicios son de ministerio homogéneo.

Le veremos, le oiremos y juzgaremos.

Ya hay quien dice que hará declaraciones anti alfonsinas. Ninguna necesidad tiene de hacer esas declaraciones; pero no nos cojerán de nuevas. Con decir: «¡Viva la revolucion de Setiembre!» tiene bastante para nosotros.

Tambien hay quien espera que va á practicar una política muy conservadora. Lo veremos, y entonces hablaremos.

Obras son amores, y no buenas razones.

Esto no obstante, no nos causaría extrañeza encontrarnos con una solucion parecida á la que anoche indicaba *La Epoca*, pues hace tiempo que no se sabe hacer más que lo contrario de lo que dicta el sentido comun.

JURISDICCION ECLESIASTICA EN EL TERRITORIO DE LAS ORDENES MILITARES.

II.

Al terminar el artículo primero, quedamos comprometidos á sustentar que la exposicion precedente al decreto de 14 de Abril es una triste coleccion de errores históricos y de errores canónicos. Vamos á cumplir nuestro compromiso en la parte posible, porque debemos advertir que, como los deslices son tantos, solo podemos ocuparnos de unos pocos, y aun de estos, con reservas y con restricciones, porque el asunto no es para tratado en los tiempos que corren con libertad y con amplitud. Algun dia quizá dedicaremos á esta discusion un largo y entretenido escrito. Hoy solo publicaremos ligeros apuntes.

Error histórico, además de locucion impropia, es decir que las Ordenes militares prestaron servicios en la obra de *redimir la conciencia cristiana*; porque la historia enseña que aquellos institutos religiosos se crearon para sostener la fe católica y para contribuir á libertar á España del yugo mohometano. A ninguno de los fundadores de las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa se le ocurrió instituir una caballería religiosa con el fin de *redimir conciencias*, y si tales palabras hubieran oído, se habrían asustado de ellas en el caso de comprender su verdadero sentido, esto es, el sentido que les dan los que no conforman su lenguaje al de la Iglesia católica.

Error histórico es afirmar que la corona atrajo á la unidad de la soberanía restos dispersos y elementos integrantes de la misma; porque la historia persuade de

que los Reyes agregaron á la corona, esto es, á la monarquía, los elementos de poder que tenían las Ordenes militares, no siendo cierto que los atrajesen á la soberanía, palabra que en los siglos XV y XVII nadie pronunciaba, y mucho menos en la significacion que hoy se la da. En aquella época ninguno hablaba de la soberanía, aun cuando se hablaba mucho de los soberanos, nombre que se daba exclusivamente á los Monarcas que reinaban y gobernaban.

Error histórico es suponer que la corona era en los citados siglos el símbolo más propio de la soberanía; porque la historia demuestra que la corona era el único poseedor y ejecutor de la soberanía, de modo que no era símbolo ó representación de ésta, sino encarnacion de la misma y su exclusivo y verdadero agente.

Error histórico es asentar que la política de los Papas de los siglos XV y XVI no fué estimada y continuada en los tiempos subsiguientes á la concesion del Maestrazgo de las Ordenes militares á la corona de España, esto es, á sus Reyes; porque la historia convence de que los Sumos Pontífices siempre y en todo tiempo ampararon y mantuvieron á los Monarcas españoles en el ejercicio de las prerrogativas y preeminencias que les habian concedido en los territorios de las milicias religiosas de las cuatro Ordenes.

Error canónico es aseverar que los Maestres ejercian plenamente la jurisdiccion eclesiástica; porque la ejercian con limitaciones y restricciones consignadas en las Bulas de concesion, y solo en virtud de delegacion pontificia, de modo que la jurisdiccion no era plena, sino limitada y restringida, como generalmente lo son todas las jurisdicciones eclesiásticas privativas y exentas.

Error canónico es sustentar que los Reyes católicos, con la adquisicion de las facultades que en el orden espiritual y para asuntos de eclesiástica jurisdiccion habian otorgado diversos Pontífices á los Maestres de las Ordenes militares, caminaban, salva la suprema unidad de la Iglesia universal, pasada, pero firmemente, al restablecimiento de la Iglesia nacional con elementos propios y característicos, porque en España no hubo jamás esta Iglesia nacional, y, por consiguiente, no podia restablecerse, y porque en ningún país católico ha existido, ni puede existir, una Iglesia separada de la universal, esto es, un miembro separado de la cabeza. Tratando de este punto, dice con incontestable razon el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Valladolid, en la comunicacion que ha dirigido al presidente del Poder ejecutivo de la república, lo siguiente:

«Por más esfuerzos que he hecho para comprender lo que se ha pretendido decir en esta cláusula, confieso ingenuamente que no me ha sido posible lograrlo. [Unidad suprema] [Iglesia nacional] [Restablecimiento de esta] [Elementos propios y característicos]! Hé aquí otras tantas ideas nuevas que no habrán espido alguno instruido en la ciencia canónica, y medianamente enterado de la historia eclesiástica de España que pue-

da concebir ni explicar. ¿Dónde se ha visto que la unidad de la Iglesia católica admita la distincion de grados que supone el adjetivo *suprema*? ¿En qué época existió, y cuándo fué extinguida esa llamada Iglesia nacional, á cuyo restablecimiento se asegura con el mayor aplomo se caminaba pausada, pero firmemente? ¿Cuáles son esos elementos propios y característicos de dicha Iglesia? ¡Ah! no: en España no se ha conocido nunca otra Iglesia que la fundada por el Apóstol Santiago y los esclarecidos Obispos, enviados con este objeto por el mismo príncipe de los Apóstoles. Ella ha formado siempre parte de la Iglesia universal. Jamás se ha denominado con el impropio y sospechoso título de Iglesia nacional. La célebrísima Iglesia particular de España, en la que brillaron los Leandro, los Fulgencios, los Isidoros, los Braulios, los Idefonsos y otros mil preclaros varones y á la que, desde el tiempo mismo de su fundacion, inmortalizaron sus mártires, y después dieron gloria imperecedera sus Concilios, nunca ha desaparecido de nuestra patria. Siempre se ha mantenido firmemente unida y en íntima comunicacion con la Iglesia universal, sin tener otros elementos propios y característicos que la sumision al Romano Pontífice y la obediencia á sus legítimos obispos. Tiene completa razon el entendidísimo señor cardenal Moreno. Por más esfuerzos que se hagan, no es posible comprender la algarabía de frases sin sentido amontonadas en esta parte de la exposicion, y que revelan, ó una supina ignorancia, ó una intencion que por lo anti canónica pudiera ser duramente calificada.

Error canónico es decidir que la competencia á favor del poder que sea el símbolo de la soberanía civil y la necesidad de impedir toda ingerencia que tienda á limitar aquel, son puntos esenciales cuyo desconocimiento ó negacion envuelven el menosprecio hacia los derechos superiores de la nacion, y la intrusion más funesta y peligrosa á la independencia de la autoridad del Estado; porque el poder civil no puede modificar ni anular las disposiciones del poder espiritual en los asuntos propios de la competencia de este, cual es la jurisdiccion eclesiástica, y porque al resolver el Sumo Pontífice sobre puntos relativos al ejercicio de esta, no se ingiere en asuntos que tiendan á limitar el símbolo de la autoridad civil, frase por otra parte completamente vacía de sentido, á no ser que entrañara el pensamiento de que al expedir Su Santidad la Bula *Quo gravior* habia menospreciado los derechos superiores de la nacion. Entonces preguntáramos: ¿Qué derechos superiores son estos? ¿Se pretende que la titulada soberanía nacional es superior en los asuntos eclesiásticos á la autoridad del jefe supremo de la Iglesia? Pretender esto no seria error, seria mucho más... No decimos el verdadero calificativo que mereceria esta pretension, porque nos hemos propuesto tratar este asunto con una prudencia extremada.

Otros infinitos errores históricos y ca-

nónicos pudiéramos señalar en la exposicion que hemos examinado velozmente y muy por encima; pero no lo realizamos por no hacer interminable este artículo. Los designados bastan para dar á conocer ese malhadado trabajo, escrito con arrogantes pretensiones, pero con evidente torpeza y con insigne olvido de la historia y del derecho canónico. Los que quieran conocer á fondo lo que es aquella exposicion, pueden leer la citada comunicacion del señor cardenal Moreno, que es un trabajo completo y acabado.

Antes de concluir estos desaliados renglones, debemos protestar solemnemente y con todas nuestras fuerzas contra el aserto contenido en estas frases: «De la mentar es que la autoridad pontificia, por no haber apreciado con la detencion necesaria estas circunstancias, quizás sin cabal conocimiento de todas ellas, haya creído posible y hasta necesario é irreparable aplicar el principio de *jure devolutio*». Estas frases, además de arrogantes, son, en nuestro concepto, irreverentes. Su Santidad conocia perfectamente, mucho mejor que el redactor de la exposicion de 11 de Abril y del decreto del 14, el estado en que se hallaba la jurisdiccion eclesiástica en el territorio de las cuatro Ordenes militares; eno apreciar con toda detencion las circunstancias, y usando de su indisputable autoridad y competencia en el asunto, dictó las disposiciones que solo él podia dictar y que solo él puede enmendar ó anular.

NI ADELANTE NI ATRAS.

No se ha visto crisis más laboriosa ni más sujeta á peripecias y eventualidades. Las emociones han sido diversas; lo homogéneo y lo conciliable fué durante todo el dia de ayer un juego perpetuo de tira y afloja, en el cual no se veia cuál de las dos fracciones iba á ser la que pagaria las prendas en este juego político-doméstico.

Ha habido de todo en esta representacion: hasta rasgos sublimes de abnegacion, pues segun nos manifiesta un colega, el Sr. Topete habia ya anunciado el propósito de retirarse á la vida privada, pero «antes, dijo, quiero hacer un servicio á mi país, y para ello exhorto al señor Sagasta á que imite mi conducta, á que, como yo, se retire al hogar doméstico, con lo cual yo me comprometo á recabar y estoy seguro de obtener para la nueva administracion el apoyo del elemento radical y del republicano histórico.»

Parece que la respuesta del Sr. Sagasta fué que, ignorándose la composicion del nuevo ministerio, seria extraño que renunciara lo que no le habia ofrecido nadie, además de que un hombre de partido debia obrar en consonancia con las opiniones y voluntad de sus amigos.

Es el caso que desde anteayer á la fecha no ha podido resolverse nada concreto ni á gusto de los litigantes, que han andado de acá para allá y la mayor parte de ellos estérilmente.

Los aires que corrian ayer por la mañana eran favorables á un ministerio de

FOLLETIN.

CLARISA.

TRADUCIDA PARA EL ECO DE ESPAÑA.

(Continuacion.)

Qia bullir la sangre de sus arterias como si estuviesen comprimidas por un aro de metal. Su respiracion era oprimida, y habia caído allí estupefacto, con el cuerpo inerte, la frente sin pensamientos, abatido como un toro que recibe un golpe de maza.

Durante algunos instantes todavía, creyó percibir voces, risas, imágenes que se agitaban á su alrededor semejantes á sombras entre una espesa niebla; luego sintió que daba vueltas extrañas, comparables á la caída aérea de un meteoro antes de quedar sumido en un sueño letárgico.

Al abrir los ojos se encontró tendido en un diván. Una mano tutelar le habia cubierto con una manta de viaje, y colocado bajo su cabeza una almohada blanca y perfumada con un ancho encaje; su chaleco estaba desabotonado y su cuello abierto.

Al sentarse creyó que tenia rota la cintura. Sacó el reloj y vió que eran las doce de la mañana; luego, levantándose con esfuerzo, recorrió las espesas cortinas herméticamente cerradas.

La viva luz del dia hirió sus ojos. Sus labios ro-

hecho á Clarisa, los consejos de su tia, el billete de Olimpia, la funcion de la Opera, su duelo al Champagne. Esta evocacion rápida atrajo una sonrisa á sus labios:

«Olimpia me pertenece, se dijo, tengo su recibo. Mi padre estará satisfecho. Y apareció un criado.

—¿Se ha levantado tu ama?

—La señora hizo enganchar esta mañana; me encargó que entregara esta carta al señor vizconde y que tomara sus órdenes.

El billete, sin fecha y sin direccion, contenia estas palabras de una letra fina y regular:

«Esta noche á las diez.

«OLIMPIA.»

—Está bien, dijo. Id á buscar un carruaje.

El criado abrió la puerta de un tocador, se inclinó sin decir palabra y desapareció.

Jorge reparó lo mejor que pudo el desorden de su traje. Las abluciones de agua fresca le devolvieron un poco de energía vital; puso su gaban, que abotonó hasta el cuello, subió en un carruaje de alquiler que estaba á la puerta, y se hizo llevar á su casa.

Nadie se movía en ella, parecia desierta, abandonada, como si el soplo de la muerte hubiera pasado por aquella risueña morada. En el piso principal las persianas de la habitacion de Clarisa estaban cerradas. Sin embargo, un alegre rayo de sol brillaba sobre los cristales del vestíbulo, y bandadas de pájaros cantaban en los árboles del jardin.

Subió los escalones del vestíbulo y llegó á sus habitaciones situadas en el piso bajo.

Encontró en la antecala á su criado esperándole, que se entretenia en escribir. Al ver á su amo interrumpió su ocupacion epistolar, y le presentó una

bandeja de plata con targetas, cartas y un telegrama. Jorge recorrió maquinalmente aquella correspondencia insignificante. Una papeleta le anunciaba la muerte de un individuo del círculo de Dijon, un billete de Kita le pedia subsidios. El telegrama aumentaba la urgencia de aquella comunicacion y contenia estas palabras:

«Venid esta noche al boulevard Males herbes.

«KITA.»

Arreglado este punto, Jorge se informó de su criado. La baronesa de Lignières se retiró la noche antes á las nueve y no habia vuelto como tenia de costumbre. Clarisa habia almorzado sola y habia salido á pié con la niñera y su hijo, sin indicar el punto á que se dirigia ni la hora en que volveria.

Jorge tomó un baño y se vistió con el ánimo preocupado. Aquel mutismo era indicio de una resolucion fria.

Al principio esperó que Clarisa hubiera dejado algun recado al salir; pero no entró en el departamento de su marido, y por primera vez en su vida se habia llevado la llave de sus habitaciones.

Todos estos síntomas tenian la significacion clara de una reserva á mano armada. Era la primera señal de una guerra sorda, de una rebelion silenciosa, el primer paso de una venganza, todavía insegura, pero inexorable.

Jorge era inaccesible al remordimiento, así como al temor de perder á Clarisa. A pesar del presentimiento de que una sola palabra podia separar para siempre sus destinos como con el filo de una espada, se decía que era su mujer, que la influencia de su familia, el cuidado de su honor y el amor á su hijo, la impedirian llevar á efecto una separacion. Estas reflexiones calmaron las inquietudes de su espíritu fatigado.

De súbito una idea infernal atravesó su mente y se creyó el amo.

—Pues bien; despues de todo, pensó, ¿qué armas tiene contra mí? Si tiene el capricho de quedarse con su fortuna, yo me quedaré con mi hijo.

Clarisa habia debido esperarle la víspera; pero su ayuda de cámara no pudo darle ningún informe acerca de ello, porque habia estado fuera de casa toda la primera noche. Jorge no veia dificultad en hallar medios para esplicar plausiblemente su ausencia, y en el estado en que se hallaban las cosas, sabia de antemano que su padre aceptaria voluntariamente la responsabilidad de su conducta. Además, jamás le habia dirigido Clarisa la menor pregunta acerca de su manera de vivir. Tampoco le disgustaba hacer creer que estaba descontento, y creyó hacer un acto de alta política retardando el primer paso para una reconciliacion.

Despues de haberse mudado de traje, fué á casa del notario de Mr. Saunier, que le entregó veinte mil francos sin hacerle la menor observacion, seguro de que la firma de Clarisa no era más que una simple formalidad.

De allí se dirigió al círculo, pareciéndole que los recuerdos de la víspera estaban ya muy lejanos, y sin darse cuenta de esta impresion. La vista de personas que le eran familiares, reanudó la corriente de sus ideas habituales. Su padre llegó á eso de las cuatro. Jorge le dió conocimiento de los sucesos precipitados que inesperadamente habian ocurrido en las últimas veinticuatro horas.

—Todo esto es grave, muy grave, dijo el conde de Jussey, que habia escuchado con aire absorto las confidencias de su hijo. Si caes en las redes de Olimpia, preveo una catástrofe que no tardará en ocurrir. ¿Tienes veinte mil francos?

conciliación á juzgar por las palabras de *La Bandera Española*, que entorpecida al parecer de cuanto pasaba en altas regiones, empezaba su primer artículo asegurando que el triunfo de la política conciliadora parecía decisivo, porque según el colega la predicaban todos los elementos liberales, salvo un grupo exiguo é ignorado, y añadia lleno de esperanza: «El presidente de la república la autoriza: los hombres más influyentes y expertos la aconsejan; la prensa liberal, excepción hecha de un periódico, la defiende; y el país, en masa, la pide y la desea como único remedio de sus males y esperanza única de salvación.»

Estas ilusorias afirmaciones revelan desde luego que los radicales se presumen victoriosos. El colega creía que el futuro ministerio tenía que ser precisamente conciliador, absteniéndose prudentemente de citar nombres propios, bien que á este propósito decía:

«Ahora no se nos pregunte por combinaciones de nombres y reparto de carteras, cosa insignificante si se compara con el espíritu que domina en la constitución del gabinete.»

Las personas, para el colega, eran *peccata minuta* una vez conseguido lo esencial, que era el establecimiento de la conciliación. Calculaba con razón que personas no habían de faltar, sabedor de que es muy crecido el número de los aspirantes.

No obstante, el punto capital de la contienda es la cartera de Gobernación. Aquí *La Bandera* hace sus observaciones y dice que el que haya de desempeñar este puesto, importa poco que haya militado entre los unionistas, progresistas, demócratas ó republicanos, que venga de los elementos más radicales ó de los elementos más conservadores; pero, en su concepto, de donde no puede ni debe dignamente venir, es del grupo que todavía persiste con arrogancia en su insensato deseo de romper el pacto que une á los liberales, rompiendo también así el corazón de la patria y destrozando la obra que, amañada por la experiencia y aun por el desengaño, realiza la democracia. Todos le inspiran confianza, sea cualquiera el partido en que militen, si aceptan y defienden la idea que se destaca en esta crisis sobre pequeñas miserias de la vida política. Ninguno, por muy digno que sea personalmente, si repugna ó contradice aquella idea.

Pues bien, el periódico que á primera hora se expresaba de esta manera y con todos los aires del vencimiento, en su última inserta un párrafo desconcertante que es necesario que traslademos íntegro á nuestras columnas. Dice así:

«Se confirma como hecho indubitado que el general Zavala resignó este mañana en el presidente del Poder ejecutivo de la república el encargo de formar ministerio de conciliación, y se asegura también que en el acto el señor duque de la Torre volvió á encargarse al mismo general Zavala que le presentase formado el Gabinete, sin poner á sus gestiones limitación alguna.»

Nos resistimos á creer esta noticia, cuya posibilidad no comprendimos; pero previniéndolos para eventualidad que visitáramos, y á devío de una responsabilidad que jamás queremos que pueda recaer sobre nuestros hombres ni nuestro partido, nos importa hacer constar estos dos hechos:

Primero. Que siempre, antes del 3 de Enero, en el 3 de Enero y después del 3 de Enero, hemos defendido la conciliación de los partidos liberales en el gobierno, como medio indispensable y único de salvar la libertad y el orden, y de impedir la restauración borbónica.

Segundo. Que nuestros amigos no han podido ser obstáculo á la resolución de la actual crisis en sentido conciliador; porque después de la conferencia que en presencia de los Sres. Topete y Sagasta celebró ayer el Sr. Martos con el general Zavala, el cual le pidió una lista de hombres de nuestro partido que pudieran representarle dentro del gobierno, ninguno de esos hombres por el señor Martos incluidos en la lista que el general Zavala le pidió, ha sido llamado ni consultado; y dicho queda con ello que ninguno tampoco puede haber sido obstáculo á que el general Zavala constituya un gabinete de conciliación.

Conste así desde ahora para cuando vengan las catástrofes que tememos.

Estos párrafos del colega neo republicano pronostican un cruel desengaño; pero á la misma hora que el colega escribía estas frases tan significativas, escribía también *El Gobierno*, inspiración directa del Sr. Topete, y se expresaba de la siguiente manera:

«La crisis laboriosa en que estamos empeñados, creemos que quede resuelta esta noche. El señor general Zavala, abrumado tras tantas dificultades como le han salido al paso, se presentó á las once de esta mañana en la presidencia á declarar su cargo. El señor duque de la Torre le instó entonces á que continuara en su empresa, formando el ministerio que las circunstancias permitieran.

Al efecto, se han celebrado diferentes conferencias, que, aunque con dificultades, llevan el propósito de constituir un gabinete conservador, que deseamos ya se constituya pronto y con fortuna, para evitar complicaciones más dolorosas.

Sabemos que se hacen vivas instancias para que el Sr. Topete se quede en el ministerio, singularmente de parte del general Zavala, que ha demostrado en estos días los sentimientos de la mayor abnegación. A las seis de la tarde conferenciaba además el Sr. Topete con el señor duque de la Torre. No sabemos, al fin, lo que resultará, si bien pensamos que el general Zavala, dando una nueva prueba de patriotismo, hará los mayores esfuerzos por componer el gobierno de las circunstancias; pero nosotros, que queremos de corazón al señor Topete, le aconsejamos que se retire á su casa, para desde allí apoyar la nueva situación, dando ejemplos de patriotismo, como son precisos en la situación á que hemos venido.

Esto será, así lo esperamos, lo que haga el señor Topete.

La esperanza del colega puede acaso ser una realidad; pero así y todo, visto lo que ha dicho *La Bandera* y lo que refiere *El Gobierno*, es para confundirse y no saberse lo que real y verdaderamente sucede. Pues bien; para que la confusión sea mayor todavía, veamos lo que dice también á última hora un periódico tan autorizado como *La Epoca*:

«Hemos asistido á las crisis del gobierno provisional, á las crisis de la regencia, á las horribles de la monarquía saboyana que dieron con ella en tier-

ra; hemos asistido á las crisis de la república, en que los ministerios se reemplazaban por semanas, y en que subían al ministerio personas de quienes después renegaban todos, sin atreverse á explicar el origen de su elevación. A todas estas crisis hemos asistido, y esperábamos, sin acordarnos de que estábamos en España y en plena revolución, que la situación relativamente más formal del 3 de Enero había de enseñarnos prácticas más eficaces y patrióticas, aunque solo fuera para justificar á los vencedores de 1868 de que, alejada la monarquía tradicional, todo había empujado.

Desgraciadamente, los hechos no consienten esta esperanza. La crisis latente desde el 4 de Enero, la crisis pública ya al marchar al Norte el duque de la Torre, la crisis declarada en cuanto éste regresó precipitadamente, se muestra tan laboriosa y difícil que no es posible pronosticar su desenlace.

El digo general Zavala estaba encargado de la formación de ministerio: había creído, en aras de altísimas consideraciones que respetamos, aunque de su eficacia no participemos, que era indispensable intentar una combinación en que todos los elementos revolucionarios menos ardientes estuviesen representados, y reservando el ministerio de Gracia y Justicia para el Sr. Mosquera, había ofrecido un puesto al Sr. Abarzuza, el más templado entre los republicanos.

El Sr. Abarzuza, no como se ha dicho, porque el Sr. Sagasta entrara en Gobernación, sino porque sus amigos no lo consideraban conveniente, declinó la honra de pertenecer al nuevo gabinete, y desde este instante y fracasada la conciliación consentida por el general Zavala, creyó éste que debía resignar su encargo. Así lo hizo á las nueve de la mañana, dirigiéndose al palacio de la presidencia en busca del duque de la Torre, á quien halló en compañía del Sr. Topete.

Grandes extremos de sentimiento hizo el jefe del Estado al oír la noticia, manifestando que para el ejército era una garantía el nombre del general Zavala y autorizándole para que formara el ministerio homogéneo, si entendía que así su empresa sería más fácil. Defendió el general Zavala; espuso razones políticas, observó que la Hacienda era el escollo para todos; pero tuvo la debilidad de aceptar, y acompañado del Sr. Topete y después del señor Sagasta, púsose á trabajar en la organización de un ministerio compuesto exclusivamente de las fracciones Sagasta y Topete. Los nombres estaban escogidos; faltaba solo consultarles; en esta operación habían llegado las cuatro de la tarde, y cuando el Sr. Zavala rogaba á los Sres. Sagasta y Topete que fueran á explorar la voluntad de los radicales, el Sr. Topete objetó que él no podía faltar á sus compromisos conciliadores, y que por lo tanto, si él ni sus amigos entrarían en el ministerio.

Esto dicho á las nueve de la mañana, habría simplificado las cosas y hecho ganar algunas horas; pero era preciso que el programa se cumpliera en todas sus partes.

Volvió, pues, el general Zavala á resignar, y esta vez definitivamente, y se nos asegura que el Sr. Topete es el encargado, el cual querrá hacer un ministerio de amplia conciliación, incluyendo á los republicanos; pero como no es probable el asentimiento de los constitucionales después de lo ocurrido, lo más probable parece un ministerio republicano radical con algunos amigos del duque de la Torre, ministerio organizado en estos ó parecidos términos:

Topete, Presidencia y Marina.
Lopez Dominguez, Guerra.
Abarzuza, Estado.
Echegaray, Hacienda.
Martos, Gobernación.
Maisonave, Gracia y Justicia.
Albareda, Fomento.
Mosquera, Ultramar.

A las siete de la tarde este era el estado de las cosas. Mañana sabremos si el Sr. Topete es más afortunado que el general Zavala.

Y aquí damos punto á nuestra crónica sobre la crisis, esperando que durante el día de hoy se despeje más el cielo de la política, bien en sentido homogéneo, bien en sentido conciliador.

LA GUERRA.

Careciendo de noticias relativas á la guerra del Norte, nos parece oportuno insertar en su lugar en esta sección el parte oficial que ayer publicó la *Gaceta* referente á la acción de las Mufecas.

Dice así: «MINISTERIO DE LA GUERRA.—Ejército de operaciones del Norte.—Estado mayor general.—Excmo. señor: En mi anterior comunicación, fecha 25 de Abril, manifesté á V. E. que continuaban los trabajos de atrinchamientos de nuestra línea de Las Carreras; se perfeccionaban los parapetos, traveses y repuestos de las baterías; se municionaban estas, mientras que en los pueblos próximos á Santofía y Castro se reunían, acantonaban y aprovisionaban las tropas del tercer cuerpo de ejército.

El día 26 de Abril estaba todo terminado y en disposición de romper el movimiento del total del ejército sobre las líneas y posiciones enemigas. En la mañana del 27, y según lo que tenía anteriormente acordado con el marqués del Duero, comandante en jefe del tercer cuerpo, ordenó este general que las dos divisiones primera y segunda, organizadas en Laredo y que ocupaban los cantones de aquel punto, Ampuero y Limpías, se pusieran en movimiento con dirección á Oñate, haciéndolo el cuartel general por mar á Castro. La primera división del tercer cuerpo sostuvo un ligero tiroteo con el enemigo al ocupar las alturas de derecha é izquierda que dominan el pueblo de Oñate, y con pérdida de dos muertos y 11 heridos quedaron ambas divisiones en el pueblo indicado y alturas inmediatas. La tercera división se encontraba, como sabe V. E., en el pueblo de Mioño y sus alrededores.

A las dos de la tarde del día 27 me dirigí con el ministro de Marina y mi jefe de estado mayor á la posesión de Mira mar, donde se alojaba el marqués del Duero: tuvimos nuestra última conferencia, y quedó acordado el plan de ataque de las posiciones enemigas y el que debía seguir todo el ejército para continuar su marcha á Bilbao. En aquella noche se trasladó á Oñate el comandante en jefe del tercer cuerpo, y se dieron las órdenes oportunas á todos para empezar las operaciones al amanecer del 28; pero habiendo recibido un telegrama del comandante militar de Castro avisándonos de parte del marqués del Duero que su gran convoy de víveres y municiones llegaba muy tarde á Oñate para empezar el movimiento de avance, suspendí la operación, dejando todo dispuesto para romper la marcha en el momento que lo hicieran las fuerzas del tercer cuerpo. Debían las divisiones de este romper por derecha é izquierda de la carretera de Oñate á Valmaseda para flanquear y atacar las alturas escabrosas que dominan el paso llamado de las Mufecas, siguiendo por la carretera la reserva del cuerpo de ejército, ayudado y protegido con sus fuegos una batería Krupp que marchaba por la misma.

Aquellas difíciles montañas ocupadas por el enemigo tenían aumentadas sus defensas naturales con la apertura de líneas de trincheras, para cuyo ataque llevaban la primera y segunda división 10 piezas de artillería de montaña sistema Plascencia.

Para proteger el ataque de las Mufecas tenía dispuesto un cuerpo de ejército formado con la división de vanguardia (Plascencia), la segunda división del segundo cuerpo (Morales de los Ríos) y

la segunda brigada de la segunda división del primer cuerpo con el general Catalan, más dos piezas Plascencia y una batería Krupp de cuatro piezas. Este cuerpo, á las órdenes del teniente general Laserna, comandante en jefe del segundo, debía marchar por la carretera de Somorrostro á Sopuerta, flanqueando por la izquierda siguiendo hasta el pueblo de Las Cortes, en la falda de los montes de Galdames; y por la derecha, partiendo de las alturas llamadas de Arenillas y de Peñacorbera, para atacar el monte ocupado por el enemigo que se unía con la cordillera de las Mufecas, debiendo cruzar su ataque con la izquierda del tercer cuerpo y caer con el centro de las fuerzas del general Laserna en el pueblo de Montellano, á la entrada, y dominando el valle de Sopuerta.

Entretanto las baterías de las Carreras, las del monte Jano y las que ocupaban á la derecha del frente de Somorrostro las alturas de Menorca y falda de los montes de Galdames debían romper el fuego sobre las defensas enemigas, ocupando nuestras tropas las trincheras, y siempre dispuestas á avanzar, conforme á la actitud del enemigo. Mandaba en las Carreras el teniente general Letona con la primera división (Audía) de su cuerpo de ejército, y cubría las alturas de la derecha la línea de Múzquiz y Poveña, y la de comunicación con Castro por Mioño y Oñate el resto de la segunda división del primer cuerpo y la primera del segundo á las órdenes del general Serrano Acebrón. La escuadra con los buques tenía orden de dirigirse al abra de Bilbao para contribuir con sus fuegos al éxito de las operaciones y aun aprovecharlos por la costa sobre el valle de Gierana.

Tomadas todas las disposiciones que dejo expuestas, recibí un despacho del Duero que iba á empezar el ataque; y oyéndose á poco fuego de cañón y fusilería por la derecha en dirección de las posiciones que debía tomar el tercer cuerpo, ordené que inmediatamente se pusiera en movimiento el del general Laserna, y que la artillería de mar y tierra rompiera el fuego.

Este fué contestado con el de fusilería desde las trincheras enemigas y con algunos disparos de artillería lisa de á 12 desde San Pedro de Abanto, y de á ocho centímetros de montaña desde las posiciones atrinchadas delante de Santa Juliana. El fuego se generalizó por una y otra parte, y la división de vanguardia avanzaba por las alturas de la derecha sin encontrar gran resistencia en el enemigo; la división Morales de los Ríos á media ladera hacia Montellano sobre las trincheras carlistas: el general Laserna por la carretera y un batallón se dirigía á las Cortes.

Los carlistas molestaban á nuestras tropas desde lo más alto de los montes de Galdames y desde el ferro-carril que corre dominando la carretera de Sopuerta.

Al amanecer el general Palacios ocupó el monte más dominante, al cual llegó al mismo tiempo que un batallón de la segunda división del tercer cuerpo (Martinez Campos) que llevaba la izquierda del ataque de las Mufecas; Morales de los Ríos tomó las trincheras con la brigada Casola, huyendo el enemigo en todas direcciones y siguió á ocupar el pueblo de Montellano, á donde ya había enviado dos compañías desde la carretera el general Laserna, quedando también ocupado el pueblito de las Cortes.

Entre tanto el tercer cuerpo había dispuesto su ataque enviando por la derecha de la carretera á Valmaseda á la primera división (Echegaray), y por la izquierda á la segunda, dejando la tercera en Oñate. Roto el fuego, las dos divisiones, protegidas con su artillería, atacaron valientemente las alturas y trincheras, que fueron muy disputadas por el enemigo; pero nada resistió al arrojo de nuestros bravos, y á las siete de la tarde quedaban coronadas las cumbres de las Mufecas, acompañando las tropas y con ellas su comandante en jefe marqués del Duero, que acompañó á la primera división, y que con su ejemplo, acreditado valor y pericia dirigió aquella operación admirablemente. Carenta y cinco muertos y 436 heridos fueron las bajas que tuvo el tercer cuerpo que cogió al enemigo 24 prisioneros. Durante la noche, y habiendo cesado la pelea en toda la línea, se tomaron cuantas providencias eran necesarias para la prosecución de las operaciones al amanecer del 29. En efecto, al rayar el alba la artillería rompió el fuego, y el enemigo contestó como en el día anterior. La división de vanguardia descendió del monte al pueblo de Montellano, quedando un batallón que avanzó de Arenillas en su lugar, y continuando ocupados las Cortes y carretera de Somorrostro á Sopuerta se reunió el resto de las fuerzas del general Laserna en aquel pueblo esperando el movimiento del tercer cuerpo para continuar el suyo á envolver los montes de Galdames por la entrada del valle de Sopuerta.

El tercer cuerpo, después de racionar y municiar sus divisiones, siguió por la carretera de las Mufecas á Sopuerta, ocupando los pueblos de Mercadillo, Sopuerta y Oñate, adelantando la primera división Echegaray, que con una brigada de la segunda división de la altura que domina por la izquierda de la carretera de Avellaneda el desfiladero que conduce de Mercadillo á Galdames.

Durante el día me personé en Montellano, y dispuse que todo se preparara para que al siguiente fueran atacados los montes de Galdames, con cuyo ataque debería envolverse la izquierda del ejército enemigo, que ocupaba desde monte Luzueo por Montañón y Abanto á Galdames. Me puse en comunicación con el marqués del Duero, y envié al ministro de Marina á conferenciar con él para que el tercer cuerpo, siguiendo su movimiento envolvente con mayor radio, viniera á coincidir en el ataque de Galdames por el pueblo de este nombre.

Como durante el día molestara alguna guerrilla enemiga desde el ferro carril á la carretera de Somorrostro á Sopuerta, di orden al general Laserna de que al siguiente comenzara la operación por apoderarse de las casas que hay en dicho ferro-carril y que ocupan las falda de los de Galdames en aquella parte; desde la línea férrea hasta la cima tenía el enemigo varias trincheras para defender la empinada y difícilísima subida hasta la cumbre.

El día 29, por efecto del fuego sostenido en la línea de las Carreras con el enemigo, tuvimos unas 20 bajas; de estas un alférez de artillería, un cabo y cuatro artilleros muertos de resultados de la voladura del repuesto de la batería de á 16 centímetros, en el cual se encontraban aquellos individuos haciendo el recuento de la cartuchería. Por fortuna no hubo que lamentar las mayores pérdidas que hubiera costado si aquella explosión se comunicara al repuesto inmediato y proyectiles cargados que en ambos depósitos existían.

En la mañana del 30, y después de haberse roto el fuego de artillería y fusilería por ambas partes en toda la línea, me dirigí con el cuartel general á Montellano, y allí encontré al ministro de Marina, que el día antes pernoctó en Mercadillo con el marqués del Duero.

A mi llegada ya la división de vanguardia se había tirado con el enemigo, que estaba posesionada de las casas del ferro-carril, y que aun la ofensiva desde sus trincheras; dispuse la ocupación de aquellos edificios, y ordené que las tropas todas del general Laserna se preparasen para atacar los montes de Galdames en la altura que llaman de Peñamilla cuando el tercer cuerpo llegara en su movimiento al pueblo de Galdames, que se encuentra en la falda de la cordillera de su nombre, puesto que aquel cuerpo llevaba el ataque por el centro, prolongando su extrema derecha hasta disminuir desde la cordillera de Avellaneda el camino de Güeñes.

En la ocupación de las casas del ferro-carril tuvo el cuerpo del general Laserna 12 heridos, y una vez dadas sus tropas de las indicadas casas, suspendí la continuación del ataque hasta que pu-

diera ser simultáneo en lo posible con el del tercer cuerpo.

Este emprendió la marcha de Mercadillo á la una de la tarde; como á las cuatro llegó su vanguardia al pueblo de Galdames, de cuyas casas y calles huyó el enemigo sin oponer gran resistencia para ocupar las líneas de trincheras que tenía en el monte por donde se abre el camino que conduce á la cumbre de la cordillera.

La segunda división del tercer cuerpo emprendió el ataque de los montes, que fueron rudamente defendidos por el enemigo; y al notarse el fuego desde Montellano ordenó se rompiera el movimiento por las divisiones del general Laserna, haciéndolo la de vanguardia por la derecha y la de Morales de los Ríos por la izquierda. Al anochecer comenzó este difícil y lento avance, que se hizo con la mayor precisión y orden, siendo el enemigo sorprendido en términos de hacer muy poco fuego desde lo más alto del monte, huyendo al romper los nuestros el suyo y al entusiasta toque de ataque; á las once de la noche el brigadier Blanco con el batallón cazadores de Puerto-Rico coronaba la posición, y bien pronto se reunieron en las alturas las dos divisiones, quedando la brigada del general Catalan en reserva á media ladera con una sección de artillería de montaña.

El tercer cuerpo, por su parte, sostuvo un vivísimo fuego con el enemigo, que defendía sus posiciones tenazmente, teniendo por último que ceder sus trincheras, sus peñas, sus desfiladeros uno por uno, llegando los valientes soldados de la libertad á coronar también aquella altura próximamente á la misma hora, sufriendo las pérdidas de 43 muertos y 153 heridos, y la división de vanguardia un muerto y unos 20 heridos.

Duchas nuestras tropas de la cordillera de Galdames, la jornada era completa, pues ya el enemigo quedaba envuelto en sus forlissimas atrinchamientos de dicha cordillera por la parte que desciende al valle de Somorrostro, y su línea de Santa Juliana y San Pedro quedaba también tomada de revés al bajar las tropas leales de la cordillera á la Campa de Triano.

Así lo comprendió el enemigo, y aunque no cesó sus fuegos hasta las tres de la madrugada, pues desde el anochecer del 30 lo redobló la artillería y fusilería sobre las Carreras y casas de Murrieta que sufrieron mucho, llegando hasta incendiar algunas del barrio de Pucheta próximas á las que ocupaban las fuerzas avanzadas del primer cuerpo; al fin, antes de amanecer se oyó tocar llamada y tropa, observándose movimiento en el campo carlista. Bien pronto nuestros soldados adelantaron sobre San Pedro y Santa Juliana, y por la derecha desde las alturas de las Cortes á las trincheras enemigas, abandonadas precipitadamente por sus tenaces defensores.

En el momento que tuve conocimiento de la retirada del enemigo, ordené que el general Letona hiciera ocupar los reducidos de la línea enemiga; que toda la artillería se dispusiera á enganchar, y que á la una del día aquel general, con su primera división de ocho batallones y la artillería, se pusiera en movimiento para Portugete, avisando á la escuadra para que acudiese á entrar en la ría de Bilbao: el general Andía debía quedar en la línea de Somorrostro con otros ocho batallones, hasta tanto que se trasladara á Portugete los grandes repuestos de municiones, pólvora y víveres que teníamos en Somorrostro, y que se retirase por la carretera de Sopuerta el gran convoy del tercer cuerpo y fuerzas que protegían aquella carretera desde Montellano.

Al amanecer del mismo día 1.º de Mayo, el general Laserna descendió, según mi orden, desde la cima de los montes de Galdames, que coronó el 30 hacia la falda de los mismos para envolver las líneas enemigas, y viéndolas abandonadas continuó su marcha á Portugete, donde entró la división de vanguardia cuando ya algunos buques de nuestra escuadra rompían las cadenas de la embocadura de la ría y entraban en ella; el resto del cuerpo de Laserna se alojó en Sestao, San Salvador del Valle y Santurce.

El tercer cuerpo, después de reunir también todas sus fuerzas en la altura de Galdames que ocupó la noche del 3.º, dispuso la marcha por aquellos desfiladeros en dirección á los montes de Santa Agueda, para lo cual la tercera división coronó las alturas que debían flanquear por la derecha la línea de todo el cuerpo, y encontrando solo la vanguardia algunas avanzadas enemigas fueron estas desalojadas con un ligero tiroteo, y nuestras victoriosas tropas del tercer cuerpo quedaron durante la noche en los montes de Santa Agueda, y al amanecer marcharon hacia Baracaldo. A las doce del día 1.º salí de Somorrostro con el cuartel general, y acompañado de un batallón y dos baterías Krupp de á ocho centímetros, me dirigí á Portugete, donde entré á las dos de la tarde, haciendo lo poco después las fuerzas del general Letona, la artillería y el primer convoy de municiones y víveres.

Al anochecer hice pasar dos batallones á ocupar las Arenas en la derecha de la ría de Bilbao. Al siguiente día 2 de Mayo, ya amanecido, el enemigo hizo algunos disparos de artillería desde una batería que tenía colocada en el monte Aspe, derecha del Nervion, sobre los buques de la escuadra que fondeaban en la ría de Portugete; contestando con algunos cañonazos del vapor *Ferrolano*, suspendió los suyos la batería carlista. El fuego sobre la plaza de Bilbao, que durante el día 1.º había sido muy vivo, desde el amanecer del día 2 cesó por completo.

Dadas las órdenes para embargar en la ría y pasar á la orilla derecha á las dos divisiones de vanguardia y Morales de los Ríos con el general Laserna y dos baterías Krupp de á ocho centímetros, empezó esta operación al mismo tiempo que envía un ayudante de campo al general marqués del Duero para que tuviera una conferencia y acordásemos el ataque simultáneo por ambas márgenes del Nervion sobre las líneas de defensa enemigas y sobre la del cerco de Bilbao.

El ayudante de campo que enviaba encargado de aquella comisión se cruzó con otro del marqués del Duero, por el cual me avisaba que algunos voluntarios de la guarnición de Bilbao se le habían presentado en Baracaldo anunciándole que los carlistas se retiraban de todas sus posiciones, levantando el sitio de la plaza, y que, dispuesto con sus tropas el marqués para seguir á Bilbao, esperaba mis órdenes; contesté que sin pérdida de tiempo marchase con el tercer cuerpo á aquella villa, mientras que se estaban trasladando, y que un vapor de guerra remontaría la ría para iría limpiando de los obstáculos que en ella pudieran encontrarse.

Dispuse también que dos oficiales de estado mayor y dos de mis ayudantes de campo embarcaran en un vapor de poco calado y marcharan por la ría para felicitar en mi nombre al valiente general Castillo, al pueblo de Bilbao y á su decidida guarnición y cuerpos auxiliares, verificándolo felizmente, siendo recibidos con aclamaciones por los invictos defensores de la plaza, igualmente que el vapor de guerra *Ferrolano* que llegaba casi al mismo tiempo, y que la vanguardia del tercer cuerpo que por tierra entraba en la invicta villa.

A las cinco de la tarde embarqué con mi estado mayor en un vapor y me dirigí por la ría á Bilbao, dejando ordenado al general Letona que cuando se restableciera el puente sobre el Galindo, y los de Bureña y Castrejuna, marchase con la primera división de su cuerpo de ejército y la artillería por la izquierda del Nervion á la plaza de Bilbao, mientras que el general Laserna lo verificase con sus divisiones por la derecha pasando el puente de Luchana, que ya estaban recomponiendo las compañías de ingenieros que con tal misión enviara desde las primeras horas de la mañana.

A las seis de la tarde hice mi entrada en la invicta villa, siendo recibido por su gobernador militar,

autoridades, pueblo y guarnición con entusiastas aclamaciones, como lo eran todas las fuerzas que durante la noche fueron llegando.

En el día de hoy 3 revisé la guarnición de Bilbao y el batallón de voluntarios auxiliares, recibí las autoridades y oficialidad del tercer cuerpo, conferencé con el capitán general marqués del Duero, á quien correspondía encargarse del mando del ejército del Norte, proponiéndome dejarlo para trasladarme á Madrid, dando al efecto las órdenes oportunas.

A las seis de esta tarde, teniendo todo dispuesto, embarqué con mi jefe de estado mayor general para Portugete, esperando muy pronto dar á V. E. conocimiento de palabra de cuantos detalles interesar puedan al Gobierno de la nación; pero antes de terminar este escrito, cumplo el gravisimo deber de recomendar á V. E. y al Gobierno, tanto á la guarnición, cuerpos auxiliares y pueblo entero de Bilbao, que han sabido una vez más hacer invencible aquella villa, como al valiente, sufrido y disciplinado ejército del Norte y á la marina, para los que no ha habido dificultades, sacrificios ni contrariedades que no hayan sabido vencer, haciéndose todos acreedores al reconocimiento de la patria.

Todos han cumplido sus deberes, llegando más allá de cuanto se podía exigir; y sin embargo, deber mío es hacer especial mención del capitán general de ejército, marqués del Duero, que al mando del tercer cuerpo se ha excedido á sí propio con su reconocida ilustración, actividad, inteligencia y nunca desmentido valor en su ya larga y gloriosa carrera militar, y del mariscal de campo don Ignacio del Castillo, que como gobernador militar de la plaza de Bilbao ha dirigido la defensa de aquella villa, que tanto carece de condiciones como plaza de guerra, de una manera admirable y que le hacen digno de la gratitud de la nación y del Gobierno.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Bilbao 3 de Mayo de 1874.—Excmo. Sr.—De orden de S. E., el teniente general, jefe de estado mayor general, José Lopez Dominguez.—Excelentísimo señor ministro de la Guerra.

Se decía anoche en los círculos políticos que uno de los candidatos para el ministerio de Hacienda decía que no entraría sino á condición de declarar pública y solemnemente la bancarota, suspendiendo desde luego oficialmente todos los pagos. Para este viaje no hacen falta alforjas, ni mucho talento, ni estudios especiales.

Esperamos la confirmación ó la rectificación de la noticia.

Debemos decir que, en nuestra opinión, lo que han hecho los Sres. Figuerola, Morret y Echegaray, es mucho peor que la bancarota.

Los economistas han probado mal, pero muy mal.

Jamás hemos conocido una crisis que se pareciera á la actual; ni aun aquellas en que el ya histórico *papelito* desempeñaba el principal papel, cambiando de repente la decoración y convirtiendo lo inesperado en maravillosa realidad.

Llevamos cuatro días de barajar nombres y de hacer con ellos combinaciones más ó menos estupidas é inverosímiles, pero por lo mismo probables. Cuatro días de conferencias y de visitas, en que cada personaje ha conferenciado con todos los demás y en que cada uno ha emitido su juicio arrimando el ascua á su sardina.

Conciliación simplísima, conciliación diminuta, homogeneidad radical, homogeneidad constitucional, de todo ha tenido la viña revolucionaria. Solo que cada cual entiende á su manera la conciliación.

Por conciliación simplísima entienden los que la proclaman que es un ministerio compuesto por iguales partes de constitucionales, radicales y republicanos de orden. Se suman las dos últimas cantidades, y queda reducida á cero la primera.

Otra conciliación es Zavala en Guerra, Sagasta en Gobernación; las demás carteras por partes iguales, y pelillos á la mar.

Los constitucionales dicen que han hecho lo posible por la conciliación; los radicales afirman que á ninguno de sus hombres se ha consultado para resolver la crisis, que conste...

En tan inmenso gormatías, solo una cosa se ve clara como la luz del día: que los partidos revolucionarios están dando el espectáculo más ridículo que han conocido los mortales.

La crisis no es ya parcial, ni total, sino universal. Están en crisis, no solo los ministros, sino los encargados de formar ministerio, y el ministerio que se forme y los que vengan detrás.

En una carta de Bilbao de fecha 9 de Mayo, después de dar algunos detalles, conocidos ya de nuestros lectores, sobre las penalidades de aquella villa durante el sitio, se cuentan otras iguales hazañas cometidas por los carlistas en Ordoña, donde han saqueado varias casas, llevándose hasta los muebles.

A los carlistas, concluye la carta, les quieren entretener sus jefes con nuevas paparruchas, pero les cuesta trabajo el convencerlos, y especialmente á los que en Somorrostro, Mufecas y Castrejuna han pedido apreciar la bravura de nuestros soldados.

Se ha dado la orden para que se ponga en libertad al Sr. Armentia, quien parece que saldrá inmediatamente para el extranjero.

Como la solución de la crisis puede variar los términos y aun el estilo del Manifiesto federal que estaba anunciado, parece que ha quedado aplazada su publicación para cuando varien las circunstancias.

Anoche, dice *La Correspondencia*, un grupo de 40 á 50 hombres alteró el orden en Urbique (Cádiz) al grito de «Viva la república federal!» pero los agentes de la autoridad lograron dispersarlos,

restableciéndose la tranquilidad en aquel pueblo.

Merece ser consignada, dice *La Política*, la contestación que ayer tarde dió al general Zavala uno de los importantes personajes á quienes consultó sobre la crisis que está encargado de resolver.

Habiéndole preguntado el general si aceptaría una cartera en un ministerio de conciliación, el personaje aludido respondió:

«Hay en España dos cadáveres: el federalismo y el radicalismo. Yo no quiero morir abrazado á ningún cadáver.»

Siempre tuvimos al Sr. Candau por hombre de tanta inteligencia como corazón.

Hace ya días que no recibimos *Las Provincias* de Valencia, sin que sepamos á qué atribuir la falta de nuestro colega. ¿Será esto debido al actual servicio de Correos?

Ayer no recibimos el correo extranjero, siendo ya dos los que faltan.

Hé aquí el documento á que nos referimos en otro lugar:

(Conclusion.)

He procurado hacer un extracto corto, pero fiel de dicha Bula y he copiado literalmente la cláusula final para poder deducir de su letra y de su espíritu las siguientes inconcutedas conclusiones. Primera: que las gracias y privilegios á que aquella se refiere fueron concedidos personalmente y en términos precisos y concretos al Emperador Carlos V y á los Reyes católicos de Castilla y de León, sus sucesores, y no en general á la nación, ni á la soberanía civil, ni á cualquiera que en el sucesivo y por las vicisitudes de los tiempos pudiera ejercer la autoridad suprema del Estado. Segunda: que por consecuencia es de todo punto improcedente para la resolución de este asunto cuanto en el preámbulo mencionado se dice respecto á la soberanía de los Estados y funciones de la soberanía, de los títulos de la soberanía, de la soberanía y de que la soberanía civil es fuente de toda jurisdicción, como si se quisiera dar á entender, porque en otro caso no había para qué decirlo, que lo es también de la eclesiástica. Tercera: que con cedidos esos privilegios solo á los Reyes católicos como aparece terminantemente de la susodicha Bula, no puede en manera alguna hacerse extensiva á ninguna colectividad, ni á ninguna otra persona, por elevada, distinguida y caracterizada que sea, que no haya sido objeto expreso de los referidos privilegios, porque es un principio de jurisprudencia universal reconocido por el Tribunal Supremo de Justicia, que en lo relativo á privilegios, las leyes deben interpretarse estrictamente y no ampliarse á casos que no se hallan en ellas clara y terminantemente consignados, y como este principio está fundado en la equidad y en la justicia, es aplicable á toda clase de privilegios. Cuarta: que por consiguiente, con arreglo á las disposiciones de la misma Bula, solo los Reyes católicos de España pueden legítimamente nombrar personas religiosas de dichas Ordenes para el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica. Quinta: que no teniendo los Caballeros y Freires de las indicadas Ordenes facultad alguna para proveer de nuevo administrador, esto es, de Gran Maestre, en las vacantes naturales del trono, no la tienen tampoco derogado este por medio de una revolución, porque el Sr. desapareció también el Maestrazgo que le estaba unido á perpetuidad y que no puede reaparecer en otra forma, al menos por lo que se refiere á sus facultades espirituales, sin nueva concesión apostólica. Sexta: que mucho menos pueden tener esa facultad los demás que no perteneciendo á las Ordenes carecen de todo título para ejercer el derecho que á las Ordenes militares y no á los Poderes Públicos les correspondía antes de la unión é incorporación de los Maestrazgos á la Corona católica de España. Séptima: que todavía es más insoportable que los mismos que hicieron esa revolución y los Poderes que de ella han nacido, hayan llegado á ser los sucesores de los Reyes católicos en el Maestrazgo y en la suprema Jefatura de las Ordenes militares sin elección, ni nombramiento de nadie, y sin la aprobación y confirmación de la Santa Sede, que por derecho se requiere para el legítimo ejercicio de la jurisdicción eclesiástica, toda vez que, como se deja probado, no les alcanzan los privilegios concedidos en la Bula *Dum intra*. Octava: que aun en la hipótesis de que realmente fuesen ó pudiesen ser tenidos por sucesores de los Reyes católicos en el Maestrazgo, los hubieran perdido con arreglo á la cláusula final de la citada Bula.

Para probar esta última conclusión, empezaré por decir que aun admitiendo que esos Poderes sean sucesores legítimos de los Reyes católicos en el Maestrazgo, y como tales deban disfrutar en el orden religioso de las prerrogativas y privilegios que aquellos disfrutaban, es indudable que estas prerrogativas y estos privilegios no tendrían hoy más extensión que en la época de la monarquía, ni más duración que la que determina la Bula *Dum intra*. Y si caducarian inevitablemente en cualquier tiempo en que el rey se apartara de la devoción y obediencia del Romano Pontífice y de la de la Iglesia Romana, como terminantemente se previene en esta Bula, hubieran caducado también sin ningún género de duda en el caso de que el rey hubiese destruido la unidad católica en España, feliicitado al usurpador de los Estados del Papa y de la misma Roma, elevado el concubinato á la categoría de matrimonio, y vilipendiado el matrimonio cristiano hasta el punto de no reputarlo legalmente por tal matrimonio y considerar ilegítimos á los hijos nacidos en él. Si ese rey además hubiese expulsado las Ordenes religiosas, echado abajo sin necesidad alguno de los conventos de Comendadoras de las Ordenes militares, privado á la Iglesia de la dotación que de rigurosa justicia se le debía como indemnización de sus cuantiosos bienes de que se apoderó el Estado, quedando de sus resultados abandonado el culto y reducido el clero y las infelices monjas á la más espantosa miseria; si hubiera hecho pedazos el Concordato celebrado con la Santa Sede y sido causa de un cisma tan escandaloso y funesto como el de Cuta, donde se considera como Arzobispo al un clérigo excomulgado nominado por el Papa y se tiene en un calabozo y se persigue como á criminal al dignísimo Vicario Capitular, Prelado legítimo de dicha diócesis, y á su fiel y virtuoso secretario; si ese rey hubiera elegido un ministro, sabiendo que en pleno Parlamento se atrevió á decir que tenía declarada la guerra á Dios y le hubiese permi- dido proveer Obispos; si, por último, hubiera recogido las Bulas á unos Obispos perseguidos por el Papa, previo acuerdo con él; si hubiera menospreciado un mandato de Su Santidad consignado solemnemente en una Bula, dando orden á los presidentes de las Audiencias, á los fiscales y á los gobernadores civiles para que presen- tasen el auxilio moral y material de su autoridad, cuando para ello fuesen requeridos por los Vicarios y Priores de las Ordenes militares que quisieran rebelarse contra aquel mandato, y si hubiese restablecido el tribunal de dichas Ordenes á pesar de hallarse abolida su jurisdicción eclesiástica por

la Santa Sede, ¿no es verdad que ese Rey habría perdido necesariamente todos los derechos, prerrogativas y privilegios que alcanzó en virtud de la Bula *Dum intra*? Constituido por esa larga serie de hechos, que tanto daño hubieron causado al Catolicismo, en manifestada oposición, por no decir en abierta hostilidad, contra la Iglesia, ¿cómo había de seguir gozando de esas prerrogativas y privilegios que esta sola concedió á sus bienhechores y de los que por sus santas leyes les priva, como no podía menos, desde que dejan de serlo para convertirse en lo contrario? Con arreglo á estas leyes y á lo dispuesto por dicha Bula en la cláusula final antes citada, cualquier Rey, aunque fuese un Carlos V ó un Felipe II, que hubiera ejecutado algunos de los actos que acaban de referirse, hubiera perdido de seguro esos privilegios y prerrogativas, y podrían conservarlos los Poderes que se han ido sucediendo desde la revolución de Setiembre de 1868 acá, habiéndolos ejecutado como tales.

Con el mayor sentimiento me veo precisado á valerme de esta clase de reflexiones, cuando al presente nada está más distante de mi ánimo que el recriminar á ninguno de esos poderes. Mi objeto al hacerlas es otro muy distinto. Solo me propongo en cumplimiento de sagradas obligaciones demostrar la improcedencia y la injusticia del decreto de 14 de Abril é impugnar las ideas equivocadas y gravísimos errores de su preámbulo. En él hasta se llega á afirmar que de resultados de los privilegios concedidos por los Romanos Pontífices á los Maestres de las Ordenes militares, que en el orden eclesiástico no eran otra cosa que unos simples religiosos legos, superiores de sus respectivos institutos pertenecientes á las Ordenes de San Agustín, del Cister, se cambió la suprema autoridad, al restablecimiento de la Iglesia nacional con elementos propios y característicos. Por más esfuerzos que he hecho para comprender lo que se ha pretendido decir en esta cláusula, confieso ingenuamente que no me ha sido posible lograrlo. ¡Unidad suprema! ¡Iglesia nacional! ¡Restablecimiento de esta! ¡Elementos propios y característicos! Hé aquí otras tantas ideas nuevas que no habrá español alguno instruido en la ciencia canónica y medianamente enterado de la historia eclesiástica de España que pueda concebir ni explicar. ¿Dónde se ha visto que la unidad de la Iglesia católica admita la distinción de grados que supone el adjetivo *suprema*? ¿En qué época existió y cuándo dejó de existir esa llamada Iglesia nacional á cuyo restablecimiento, se asegura con el mayor aplomo, se cambió la suprema autoridad? ¿Cuáles son esos elementos propios y característicos de dicha Iglesia? ¡Ah! no sé. En España no se ha conocido nunca otra Iglesia que la fundada por el Apóstol Santiago y los esclarecidos Obispos enviados con este objeto por el mismo Príncipe de los Apóstoles. Ella ha formado siempre parte de la Iglesia universal. Jamás se la ha denominado con el impropio y sospechoso título de *Iglesia nacional*. La celebrísima Iglesia particular de España en la que brillaron los Leandros, los Fulgencios, los Luidoros, los Braulios, los Ildelfonsos y otros mil preclaros varones, y á la que desde el tiempo mismo de su fundación, inmortalizaron sus mártires y después dieron gloria imperecedera sus Concilios, nunca ha desaprovechado nuestra querida patria. Siempre se la ha mantenido firmemente unida y en íntima comunicación con la Iglesia universal, sin tener otros elementos propios y característicos que la sujeción al Romano Pontífice y la obediencia á sus legítimos Obispos. Esa Iglesia particular, de la cual son hijas predilectas las Ordenes militares, se hallaba en la época á que se refiere la cláusula que voy examinando, con la vida y vigor necesarios para extender sus límites de un modo que parecería fabuloso si no lo atestiguará la historia, llevando la luz del Evangelio y propagando la fe católica en mundos antes desconocidos, vida y vigor de que pocos años después dió una prueba elocuenteísima por medio de sus ilustres Obispos, de sus profundos teólogos y sabios canonistas en el Concilio de Trento. Esa vida y ese vigor no los ha perdido por fortuna en los tiempos modernos, como tuvo ocasión de acreditarlo á la faz del mundo en el reciente Concilio del Vaticano, donde los obispos españoles, que acompañados de sus teólogos y canonistas asistieron á él, supieron, con la sola excepción del que suscribió su no dar nuevo brillo, conservar al menos las glorias adquiridas en el de Trento, habiendo cabido á uno de ellos, que con el mayor gusto le he visto proferido por el Papa para la insignie Silla de Santiago de Compostela, la honra señalada de hacer terminar con su elocuente y persuasiva palabra el más empeñado é importante de los debates conciliares, y contribuir con su ciencia al triunfo más completo de la doctrina que respecto á la infalibilidad pontificia había sostenido y enseñado siempre esa Iglesia particular de España.

Mucho más pudiera añadir en refutación de las aseveraciones erróneas que se hacen en el mencionado preámbulo; pero para no abusar de la benévola atención de V. E. y habiendo rebatido ya algunas de ellas y con especialidad las que se refieren al *pase* en mis comunicaciones al señor ministro de Gracia y Justicia, me concretaré á manifestar que el decreto de 14 de Abril ha restablecido de un modo notoriamente anti canónico el llamado Tribunal especial de las Ordenes militares, tribunal que en lo religioso no tiene ni jurisdicción, ni territorio donde pudiera ejercerla, y, por consiguiente, ni negocios que conocer, ni súbditos á que mandar. Es un tribunal que se ha establecido con notoria infracción de las leyes eclesiásticas y contra la expresa voluntad del Papa, ora se atiende á lo dispuesto en la Bula *Dum intra*, ora á lo que al derogarla se ha prevenido en la *Qua gravius*. Si se atiende á la primera, los ministros que lo componen han sido nombrados por quien no tiene facultad para hacerlo, pues solo la tienen, según dicha Bula, como acabo de demostrar, los Reyes católicos en concepto de grandes Maestres de las referidas Ordenes, dignidad en la que en manera alguna ha sucedido, ni puede suceder, como no sea por medio de concesión apostólica, el actual Gobierno. Y si se atiende á la segunda, ni aun esta concesión podrá obtener mientras no llegue el caso de erigirse canónicamente el nuevo Priorato de las Ordenes militares, ó sea el territorio especial, ó todo redondo determinado en el Concordato. Entre tanto, el estado canónico y legal de este asunto es, el de hallarse extinguida de hecho y de derecho la jurisdicción eclesiástica especial que anteriormente correspondía al Gran Maestre de las ciudades Ordenes y el de encontrarse todos sus territorios legítimamente incorporados á las diócesis respectivas y dependientes de la jurisdicción ordinaria de sus Obispos, puesto que, dígame lo que se quiera en el preámbulo tantas veces citado, no solo está ejecutada la Bula *Qua gravius* en España, sino además remitidas á Su Santidad las copias autorizadas de los autos de ejecución dictados por mí en los expedientes canónicos que al efecto se han instruido en cada una de las diócesis en que existían, ó á las que, según las disposiciones de esta Bula, había que agregar los territorios de las mencionadas Ordenes.

Ese tribunal, por consecuencia, no es canónico. Carce de toda autoridad. Las disposiciones que adopte en asuntos eclesiásticos ó religiosos, serán nulas, de ningún valor ni efecto, y tanto los que las dicten como los que las obedecan incurrirán irremisiblemente en las graves penas canónicas señaladas por derecho y en los términos que el mismo previene. Privado de la comunión con la Santa Sede ese tribunal acéfalo, no puede ser tenido por católico; habrá que considerarlo como intruso, y los Obispos á quienes no es lícito desprenderse de la jurisdicción ordinaria que tienen en los nuevos territorios que se han agregado á sus respectivas diócesis, se verán precisados á cada paso á levantar su voz y hacer uso de su autoridad divina en defensa de estas nuevas porciones de su rebaño, porque cualquiera que sea la adictiva situación en que

los coloque el citado decreto y las medidas que se adopten para llevarlo á efecto, todos cumplirán con su deber, todos se opondrán á los mandatos de ese tribunal, arrestando sin temor toda clase de responsabilidad, menos la terrible que contraerían por no defender á sus ovejas en el trance supremo de querer ser arrebatadas por una autoridad ilegítima rebelada contra el Papa.

No serán tampoco los nobles é ilustres Caballeros y respetables Freires que componen los cuatro Ordenes militares, los que presten obediencia y sujeción á dicho tribunal. Entusiastas todos de sus pasadas glorias adquiridas en defensa de la fe católica, y como cruzados, no como españoles, han de querer perderlas en un solo momento, por ponerse en una situación de verdadera rebelión contra la Santa Sede. Ellos saben que en asuntos religiosos, cuando se trata de cosas espirituales, no hay medio para los católicos, ó con el Papa, ó contra el Papa, y que en esta alternativa, no les queda más recurso que el de continuar al lado de la Iglesia católica, obedeciendo la Bula *Qua gravius*, ó pasarse al opuesto en que se ha colocado el referido tribunal por solo el hecho de haberse instalado para lo religioso sin otra autorización que la del decreto de 14 del corriente, que lo reduce á la triste condición de jefe y cabeza de cismáticos.

Cortísimo es hasta ahora el número de los que al ejecutar la Bula *Qua gravius* se han resistido á cumplimentar sus disposiciones. Desgraciadamente, la mayor parte de este corto número la componen eclesiásticos, que, separándose en mala hora y por motivos que ellos sabrán de los dignísimos que les forman casi la totalidad del respetable clero de las Ordenes, y no imitando el noble ejemplo que les han dado muchos de los más distinguidos dignatarios del mismo con su espontánea obediencia y sujeción á lo mandado por el Pontífice, han sido en algún punto, á causa de su hostilidad manifiesta ó de sus insidiosas maquinaciones, la piedra de escándalo para los buenos.

Los pueblos, no obstante, han aceptado con júbilo y obediencia con respeto el mandato apostólico, sin que haya sido suficiente para desviarlos de este camino la presión que en sus ánimos han procurado ejercer los funcionarios públicos en ciertas localidades por cumplir lo que en obsequio de los expresados eclesiásticos rebeldes les había prevenido el Gobierno.

Lo propio ha de suceder en lo sucesivo. El catolicismo se encuentra muy arraigado en el pueblo español, y si por medios violentos se quisiera obligar á los fieles á separarse de los preceptos y enseñanzas del mismo, y se intentara compelerles á que en un asunto tan grave y delicado como el de la jurisdicción eclesiástica, que afecta hasta la validez de los sacramentos de la penitencia y del matrimonio, desobedecieran al Papa, se verían con frecuencia en los pueblos escenas parecidas á la que no há muchos días tuvo lugar en un convento de monjas que habían estado sujetas á la extinguida jurisdicción especial de las Ordenes. Llamadas al locutorio y reconvencidas bruscamente las ejemplares Religiosas por una autoridad local á consecuencia de haber reconocido como legítimo prelado al R. Obispo de la diócesis en virtud de lo dispuesto en la Bula *Qua gravius*, y habiéndolas amenazado de una manera muy poco delicada con privarlas de la Misa, de su dotación y hasta con expulsarlas del convento si inmediatamente no volvían á someterse á la indicada jurisdicción suprimida, les dieron á una voz esta hermosa respuesta: «Que hiciera lo que quisiera, que estaban dispuestas todas á todo, que si era preciso, irían con mucho gusto á recibir la corona del martirio antes que desobedecer á Su Santidad».

La reproducción de escenas de esta clase podría ser causa de males sin cuento que V. E. en su justificación y patriotismo se complacerá en evitar. A esos elevados sentimientos apelo yo, por conclusión de este escrito, seguro de que mi reclamación va á obtener el éxito favorable que deseo. Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid 30 de Abril de 1874.—JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, arzobispo de Valladolid.—Excmo. señor presidente del Poder ejecutivo de la república.

Solo los correos de las líneas de Andalucía, Valencia y Extremadura, llegaron ayer con expedición completa á Madrid. El de Aragón, desde Lérida, vino sin el paquete de Pamplona. El de la línea del Norte, sin los paquetes de Irún, San Sebastián, Vitoria y extranjero. Con la expedición de Valencia han llegado siete sacos con correspondencia de Barcelona.

La subasta de letras por producto de loterías, efectuada ayer en la dirección general de Rentas, ha sido adjudicada á los señores D. Francisco de P. Jimenez y compañía.

Ayer revisó algunas de las fuerzas de esta capital el general Pavia.

Por el ministerio de la Guerra ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascenso á favor de varios oficiales del regimiento caballería de milicias disciplinadas de Matanzas (isla de Cuba).

Ha sido nombrado gobernador militar de Almería el brigadier D. Evaristo Reina, por dimisión del que desempeñaba dicho cargo.

Antesayer sentenció el tribunal del jurado á Teodoro Ramon Fernandez Martin, como autor del homicidio perpetrado hace algun tiempo en la taberna núm. 6 de la calle de la Palma, en la persona de Leandro Alvarez, á diez años de prisión mayor, con acesorias y costas.

El y publicará la *Gaceta* el decreto nombrando gobernador militar de Almería al brigadier señor García Reina.

Ha sido aprobada una propuesta extraordinaria de ascensos del ejército expedicionario de Cuba.

La dirección general de Rentas ha dado orden á los jefes económicos para que cesen en sus funciones los visitantes de papel sellado, en razon á que estos desistieron de proveer en lo sucesivo por el contratista de la renta del timbre.

El Sr. Villegas, jefe económico de Avila, ha sido trasladado de jefe de la seccion administrativa á Sevilla.

A propuesta del tribunal de Cuentas, ha sido nombrado jefe de administración de segunda clase contador de primera en el mismo tribunal, D. Manuel Ródenas, oficial de la secretaría de Hacienda.

Ha sido nombrado gobernador político militar de Surigán (Filipinas) el teniente coronel D. Victor Ruiz del Valle.

Por el señor ministro de la Guerra ha sido aprobada una propuesta á favor de los jefes y oficiales que más se distinguieron en la extinguida comision de reorganizacion del ejército.

El sábado, domingo y lunes próximos, estarán

cerradas al público las oficinas de la Audiencia, á causa del desestero.

Hoy publicará la *Gaceta* el decreto creando la penitencia política y el reglamento para su plantamiento y régimen interior.

Segun los partes recibidos, anteyar no llovió en ninguna provincia.

ÚLTIMA HORA.

A la hora en que cerramos este número, las noticias de la solución de la crisis son completamente contradictorias. A la vez que se aseguraba que estaba completamente resuelta en sentido homogéneo conservador bajo la base Zavala-Sagasta, otros daban cierto crédito á la candidatura de La Epoca, y los que se creían más enterados, anunciaban que la cuestión se mantenía sin resolver.

Posible es que mañana quede terminada tan laboriosa crisis, y á nuestro juicio en sentido conservador homogéneo; no obstante, en la confusión política que existe, no sería extraña una solución inesperada.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de anteyar.)

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra:

Aragón.—El capitán general participa que la columna del brigadier Delatre, despues de 12 horas de marcha, sorprendió, batió y dispersó en término de Gasteiz (Castalia) á la partida del cabecilla Solsona, resultando este muerto, y ocasionando varios heridos á la faccion.

Castilla la Vieja.—El gobernador militar de Oviedo da cuenta de la presentación á indulto de seis carlistas armados de la disuelta faccion del cura Canicio. Las de Eges y Valdés huyeron de la activa persecucion de los carlistas.

Valencia.—Los voluntarios de Orihuela, Elche y Creventille, en combinacion con la columna Arnal, salieron ayer á dar una batida hacia el Hondón de los Frailes y las Nieves á los restos de la faccion Aznar.

En Monóvar se habian presentado dos carlistas á indulto.

No se han recibido más despachos referentes á la insurreccion carlista.

Por decreto de 9 de Mayo se concede al teniente general D. José de Orozco y Zúñiga la Gran Cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios especiales.

Por orden de 7 de Abril se dispone sea baja definitiva en el ejército el capitán de caballería don Manuel de Boria y Valle.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Por decreto de 8 de Mayo se declara cesante á D. José Camacho, ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia; y se nombra en su reemplazo, con la categoría de jefe de administración de primera clase, á D. Faustino Hernandez. —Por otro de igual fecha se promueve á la plaza de oficial de la clase de primeros del ministerio de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, á D. Modesto Fernandez y Gonzalez, que lo es de la de segundos de dicho ministerio; y se confiere este empleo, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, á D. Lorenzo Fernandez Vasquez.

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada del día de hoy referentes á la insurreccion carlista.

Aragón.—El capitán general transmite el parte dado por el brigadier Delatre desde Lascuarre, participando haber copado en la noche del 10 en Calvera una faccion recientemente levantada en Luzás al mando de un tal Francisco Perise, el cual cayó igualmente prisionero.

Valencia.—El gobernador militar de Alicante, con referencia al comandante Arnal, manifiesta que la faccion de Aznar se ha disuelto, habiéndose ocultado el cabecilla, y quedando solo algunos grupos dispersos que son activamente perseguidos y se verán pronto obligados á presentarse ó desaparecer. En la batida dada el día 10 por el expresado comandante y voluntarios de Orihuela, Callosa y Granja fueron hechos prisioneros un oficial, dos sargentos primeros, dos segundos, un cabo y nueve individuos.

Andalucía.—El comandante militar de Cáceres participa que continúa la persecucion de los restos de las facciones dispersas, habiéndose presentado á indulto cinco individuos procedentes de las partidas de Borrallo y Pujalot con armas y caballos.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decretos de 7 de Mayo nombrando á D. Francisco Barrera y Martí, magistrado electo de la Audiencia de Cáceres; promoviendo á la plaza de magistrados de la Audiencia de Cáceres á D. Antonio Omofre y Alcocer, juez de primera instancia de Cartagena, y nombrando para la plaza de magistrado de la Audiencia de Las Palmas, vacante por fallecimiento del electo D. José Perez y Gorjon, á D. Juan Antonio Hernandez Arbizu.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Se publican varios decretos, con fecha 8 de Mayo, referentes á la reorganizacion de la comision encargada de fijar el plazo de caducidad de la franquicia á las líneas de ferrocarriles y se crea una comision encargada de fijar las bases para concluir en breve término la liquidacion del material introducido por las empresas de ferro carriles.

A nuestros suscritores de provincias deciamos ayer lo siguiente:

Las conferencias y las visitas están á la orden del día; pero ni las unas ni las otras han dado hasta ahora resultado práctico para resolver la crisis. El Sr. Zavala, que, según sus declaraciones, está afiliado al partido constitucional, pero identificado con el Sr. Topeto en sus aspiraciones conciliadoras, está pasando la pena negra para soldar piezas de distintos metales y fundir un ministerio en la turquesa de la conciliacion. Hasta ahora no tiene más que un ministro, el Sr. Sagasta, que acepta la cartera de Gobernacion, y con ella debe de ser el brazo de espanto á cuantos son llamados á formar parte del futuro gabinete. Posible es que acierten los que sospechan que no han de encontrar medios hábiles para otra solución que la homogénea conservadora.

Las personas hasta ahora invitadas para desempeñar las carteras vacantes, son: el

Sr. Abarzuza, para la de Estado; el señor Romero Ortiz y el Sr. Candau, para la de Hacienda.

Si logra constituirse un ministerio de conciliación, parece que continuará en Fomento el Sr. Mosquera, y que el señor García Ruiz quedará fuera de la nueva combinacion.

La *Discusion* viene hoy que se la puede ahogar con un cabello. Dá pena leerla. Oigámosla:

«Lo hemos dicho muchas veces; solo un ministerio de amplia conciliación podrá resolver, sin grandes contratiempos, las cuestiones que nos agitan. Solo un ministerio de amplia conciliación podrá afirmar una legalidad estable y permanente. El patriotismo, la dignidad, la consecuencia política imponen á los hombres del 3 de Enero en estos solemnes instantes un deber ineludible, el de no aumentar las desdichas de la patria. ¿Lo cumplen? Que Dios y la patria se lo premien, ya que en otro caso la patria los castigaria y los maldiciria la historia.»

¿Quién diría...

El Orden se lleva la mano á donde le duele, y protesta de que no entiende una palabra de lo que está pasando, á pesar de ser tan claro como la luz del día.

«El Sr. Sagasta, dice, faltando á los compromisos que con sus amigos, con el país y con su conciencia habia contraído y aceptando un puesto en el nuevo ministerio, y el Sr. Zavala que dice que el ministerio de conciliación y llama para el puesto más significativo al único ministro que en el consejo sostuvo el gobierno homogéneo y en su periódico gobierno homogéneo, y en el círculo de la calle del Clavel gobierno homogéneo, nos hacen inexplicable é incomprensible lo que está pasando.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

BARCELONA 11 Mayo.—Savalls ha entrado en Cataluña. Las pérdidas de los carlistas en el encuentro de Prats de Lluçanés han sido considerables.

ROMA 11.—La *Gaceta Oficial* desmiente la pretendida conversacion entre el rey de Italia y el príncipe de Bismark, publicada por el periódico de Londres *El Times*.

LONDRES 11.—Ha concluido la huelga de los obreros de las minas de carbón.

En la Bolsa se cotizaban:

El consolidado inglés, á 93 1/4.

Idem español, 49 3/4.

PARIS 11.—En la Bolsa se cotizaban:

El 3 por 100 francés al contado, 59-55.

Idem fin del mes, 59-65.

El 5 por 100 al contado, 94-30.

Idem fin del mes, 94-45.

PROVINCIAS.

Dice el *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«El juzgado de Jaca ha llegado hace meses al extremo de no contar más que con un procurador, resultando de aquí que las partes no pueden ventilar sus derechos, y pleito conocemos nosotros que está en suspenso en el período de prueba dos meses há, sin poder declarar personas de edad avanzada, con riesgo y peligro inminente de no tener razon en definitiva el que tal vez la tiene hoy y la obtendrá si no se mueren los testigos entre tanto.»

Esto es serio, delicado y grave, y nos permitimos llamar sobre ello la atención del señor presidente de esta Excmo. Audiencia.

Si el juez de Jaca no ha solicitado ó acordado la habilitacion de procuradores, nos parece mal: si lo ha solicitado y no se ha acordado con la urgencia que el caso requiere, nos parece perjudicial y expuesto; y si la Audiencia ha consultado al ministerio y este no contesta, merece la cosa repetirse y recordarse.

La recta administración de justicia reclama por lo pronto remedio á este mal.

En Barcelona se ha descubierto una fabrica de pesetas falsas, aprehendiéndose por la autoridad varios operarios trabajando y gran cantidad de aquellas acuñadas.

Dice nuestro apreciable colega *El Comercio* de Cádiz:

«Sobre 35 años hace que apareció en la playa de Cádiz una ballena, bastante grande, aunque no de las dimensiones que suelen alcanzar algunos individuos de esta especie».

Largo é innecesario seria reseñar ahora los litigios á que entonces dió lugar el deslindar la propiedad de ese cetáceo; siendo el resultado que su osamenta la adquirió el colegio de Medicina de esta ciudad, lo cual era muy regular que así fuera.

Allí estuvo depositada, sin armarse, hasta que se proyectó el establecimiento de la facultad de Farmacia, precisamente en el mismo local en que permanecía almacenada esa importante osamenta.

Pidiése, entonces, para ella hospitalidad en la academia de Nobles Artes, y la academia se la concedió gratis, y como gratis, mala.

En un humilísimo patio, sin nada que la resguardase, expuesta á las inclemencias del cielo, yace allí, años há, esa valiosa osamenta, y quien sabe si destinada á desaparecer arruinada por completo.

Debemos suponer, y suponemos en efecto, que las personas que pudieran evitarnos el bochorno de que tal sucediera, ignorarán lo que llevamos dicho. A ellas nos dirigimos: á ellas les rogamos no solo que procuren mejor alojamiento á esos huesos, sino que hagan que se armen convenientemente, para que puedan ser visitados por el público, como objeto poco comun de interés y curiosidad.

No se nos oculta que ha de ofrecer alguna dificultad proporcionar un local á propósito, que quizá haya de medir veinte varas de largo; pero haya buena voluntad, y esa dificultad desaparecerá luego. Así nos lisonjamos que sucederá, ó por lo menos así deseamos que suceda.

La comision permanente de traida de aguas de Torremolinos, en sesion del día 6 del corriente, despues de aprobar el acta de la anterior, tomó los acuerdos siguientes:

Aceptar la conformidad de los Sres. Pellicer y Balaciart á que Mr. Gros les satisfaga lo que se les

está debiendo por trabajos y suministros hechos en mensualidades consecutivas de 100.000 pesetas cada una, á contar desde que se pongan las aguas de Torremolinos á disposición del empresario, pero reservándose dichos Sres. Pellicer y Balciart reclamar del ayuntamiento lo que se les debe por intereses vencidos y por derechos y perjuicios, y no liberando desde luego á la municipalidad.

Se aceptó la promesa del representante de los citados Pellicer y Balciart de extender el plazo de seis meses por el cual prestan su adhesión: igualmente se aceptó la oferta del representante del señor Gros de tener desde luego una considerable cantidad de tubos de hierro que quedarán afectos á la garantía de sus compromisos para con el ayuntamiento.

Creíase en Granada y Málaga, á las últimas fechas, que muy en breve se abriría á la explotación el ferrocarril que unirá aquellas dos importantes capitales.

GACETILLAS.

El domingo último tuvimos el gusto de asistir al acto solemne celebrado por la Academia de nobles artes de San Fernando con motivo de la agregación á ella de la sección de música, y de oír el discurso pronunciado por el Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.

Escrito este en prosa castiza y elegante; nutrido de erudición, y engalanado con los preciosos datos

que siempre suministra esa memoria del mundo que se llama historia, el discurso del inspirado autor de *Jugar con fuego* no es ciertamente la obra de un artista que modestamente aspira á un puesto al lado de sus hermanos en el genio revelado en sus diversas manifestaciones, sino el concienzudo trabajo del hombre de ciencia y del filósofo consumado.

Así lo dió á entender bien á las claras el número público que, llenando los vastos salones de la Academia, obstruía hasta los pasillos y columnas de aplausos y enhorabuena al hombre ilustre y afortunado que es hoy con razón en su difícil arte una de nuestras glorias contemporáneas.

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de tan sabroso escrito, en el que hallarán mucho que aprender, bastante que aplaudir, y siempre el grato sabor de que todo él se halla impregnado.

La empresa de la Plaza de Toros avisa á los abonados que, debiendo ejecutarse la 6.ª corrida el próximo jueves, 14, día festivo, no hay el tiempo necesario para hacer la renovación de abonos y vender al público lo sobrante antes del domingo 17, en que se verificará la 7.ª corrida, ó sea la primera del segundo abono; y ha determinado que los abonados que quieran continuar por la 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª, 11.ª y 12.ª, se sirvan acudir, llevando el documento que á la renovación de muchos se les entregó, al despacho de billetes de la calle de Alcalá, desde las diez de la mañana hasta las dos, y desde las cuatro á las siete.

Los abonados en barreras, tablancillos de tendido, meseta del toril, andanadas y palcos, el lunes 11 del corriente, y los de gradas, primeras y segundas contrabarreras y balconillos de las sobrepuestas, el martes 12.

Anteanoche se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela en un acto, letra de los señores

Lustonó y Barrera, música del Sr. Fernandez Grajal, titulada *Un David callejero*. El éxito fué sumamente satisfactorio para los autores, que fueron llamados al palco escénico.

Los Sres. Castilla y Crespo estuvieron muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles.

Los periódicos sevillanos siguen haciendo grandes elogios de los artistas que forman la compañía de ópera del teatro de San Fernando. Entre ellos se encuentra nuestra compatriota la señorita Mantilla que, ajustada por un mes, ha tenido que prorrogar la escritura hasta el fin de la temporada. Esto demuestra lo bien recibida que ha sido en la culta capital de Andalucía.

Hay hará su debut en el favorecido circo de Price Mlle. Fanny Lemann, célebre artista del circo de París, cuyos trabajos han sido siempre extraordinariamente aplaudidos.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Pedro Regalado, confesor. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de Santiago, donde continúa la novena de San Juan Nepomuceno; á las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Carrascosa, y por la tarde se cantarán vísperas, terminando con procesion de reserva.

También se cantarán vísperas solemnes de la Asension del Señor en las parroquias y en San Isidro.

Principia en el Cármen Calzado la solemne novena de la gloriosa Santa Rita de Cádiz, y predica rá en la misa mayor D. Juan García Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. Enrique Rivera y Palma, terminando con solemne reserva.

Continúa la novena de San Pascual en su iglesia, y dirá hoy el sermón D. José García Romero. *Vista de la Corte de María.*—Nuestra Señora de los Remedios en San Ginés, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

La temperatura llegó anteyser en Madrid á 29°8 en su maximum y 3°3 en su minimum.

ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 1.º

impar.—Las manzanas de oro.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 9.—

T. 3.º.—Los comediantes de antaño.—Un David callejero.

TEATRO DE APOLO.—A las 8 1/2.—T. 1.º

impar.—No hay buen fin por mal camino.—El portero es el culpable.

TEATRO DEL CIRCO (Bafos Arderius).—

A las 9.—T. 2.º par.—Sueños de oro.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—

Dos muertos y un difunto.—Día completo.—Escuela normal.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—1.º—A

las 8 1/2.—El hombre es débil.—Baile.

SALON ESCLAVA.—A las 8 1/2.—Una morena.—El amor de Cayetana.—La mosquita muerta.

El querer y el rascar.—Baile.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las 8 1/2.—

Pepe.—El ángel de los sauces.—Los dos sordos.

La casa de fieras.—Baile.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 4 1/2.

Ascension por Mlle. Spelterini.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Ejercicios

ecuestres y gimnásticos.

BOLSA DE MADRID DEL 12 DE MAYO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.

del 11. del 12.

R. perp. del 3 por 100.

Id. fin de mes.

Id. fin del próximo.

Renta perpétua exterior.

Deuda del personal.

Billetes Hipotecarios.

Bonos del Tesoro.

Resguardos al portador

de la Caja de Déps.

CANALIZACIONES Y SOCIEDADES.

Abril 1850 de 4.000.

Agosto 1853 de id.

Julio 1856 de id.

Obras públicas 1855.

Ferrocarriles de 2.000.

Id. nuevos.

Id. de 20.000.

Banco de España.

Crédito comercial.

La Peninsular.

Billetes del Banco de C.

CAMBIO.

Londres, á 90 d. f.

París, á 8 días vista.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82 bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.



OPRESIONES ASTHMES NEURALGIAS
TOS, CONSTIPADOS CATARROS
(ASMAS) APRIANDO EL CUBO PULSA EN EL ESPERADO, CALMA EL SISTEMA NERVIOSO, FACILITA LA
respiración y favorece las funciones respiratorias.
Paris, J.ESPIC, 128, RUE DE LA ZARZUELA. Extrait cette firma en cada cigarillo
Madrid, la Agencia Española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

Por menor señores Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Ortega y Escolar.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

El extraordinario crédito de que gozan las *Pastillas de Belmet* en toda España y el extranjero, nos hizo tomar la resolución de no dar ya publicidad por medio de la prensa al número de cartas que diariamente recibimos, y que prueban: que por cada caso en que las *Pastillas de Belmet* no hayan dado resultados favorables, hay ciento mil cuyas admirables virtudes han devuelto la vida á seres cuya muerte era tan próxima como segura, y cuya fama, hoy universal, no ha decaído, y si vá en aumento extraordinario, en el largo espacio de cuatro años que las dimos á conocer; y en prueba de ello, y quebrantando nuestro propósito de no publicar más cartas, lo hacemos hoy de la que hemos recibido del pueblo de Villacanejos en la provincia de Cuenca, y dice así:

«Sres. Montero y Saiz.—Madrid.—Villacanejos y Febrero 20 de 1874.
Muy señor mío y de todo mi aprecio: Aunque sin tener el honor de conocerlos me dirijo á Vds. con el fin de dar publicidad á lo siguiente: que por espacio de un año he tenido enferma á una hija llamada Eugenia, de 25 años, impedida y desahuciada no solo por los facultativos de cabecera sino tambien de fuera, hasta que el médico de Canalejas, D. Juan Antonio Muga, mandó tomarse las *Pastillas de Belmet*, las que traté de proporcionárselas lo antes posible (pasando en silencio lo ocurrido) creciendo la calentura sin limpiarse un momento, tós continua, dolor insufrible al cerebro, espantos con sangre, con otros padecimientos que indicaban que era pronta su conclusión; pero lograda la primera caja de la que hizo uso, se calmó la tós, cesó en parte el dolor de cerebro y los espantos limpios de sangre y pedía de comer, y tomándose otras tres cajas más de *Pastillas* se encuentra hoy sin ningún padecimiento, llena de una completa salud, robusted, de buen color y con la fuerza y vigor que tenía antes de tales padecimientos. Con este motivo, siendo la curación tan pronta que ha tenido mi hija Eugenia se admirar todas las personas que la vieron en aquel estado tan deplorable.

Reciban Vds. en nombre de mi esposa, de la familia y en particular de la enferma y de este padre agradecido, nuestras eternas gracias de agradecimiento, deseando todos ocuparnos en cuanto quieran y en particular su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Genaro Fuentes y Moreno.»

DEPOSITO CENTRAL.

Madrid: calle de la Ballesta, 28, principal derecha, á donde se hará toda clase de pedidos y correspondencias.

Puntos de venta en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3 y Pex, 9, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes.

Son falsas. Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz y la litografía del pastor en colores. Las *Pastillas* verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro *Pastillas Belmet*. En pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.—Precio de la caja, 30 rs.

AGUA CIRCASIANA.

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA
48 AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

379.000 ATESTADOS,

Incluyendo los de varias personas de las familias reales de Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, España y Suecia.

VENTA DE OCHO MILLONES DE FRASCOS POR AÑO.

ANALIZADA Y APROBADA POR TRESCIENTOS QUÍMICOS EMINENTES DE TODOS LOS PAISES.
Opiniones las más favorables de 720 periódicos importantes.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. No es una tintura. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando á los tubos capilares la fuerza y vigor juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

Todos los frascos y cajas llevan nuestra firma y marca de fábrica.

Depósito general para toda la Europa, plaza de D. Pedro 60 y 61, P. P. HERRINGS ETC., COMPAÑIA, Lisboa.

Madrid, Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LINEA TRASATLANTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.
Salidas de Santander, el 15 de id.
Salidas de Coruña, el 16 de id. (escala.)

LINEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLANTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. Da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.—Agua de Salles, producto perfeccionado y sublime: vuelve para siempre á los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido por E. Salles perf. quim., 73, rue Turbigo, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, Sordo, sirve los pedidos. Frere, Morales y García.—30, 36, 44 y 48 rs.

JARABE Y PASTILLAS DE BLAYN.

Estos medicamentos, de un gusto agradable, adoptados con gran éxito desde hace 20 años por los mejores médicos de París, curan los resfriados, grippa, tos, coquequiche, males de garganta, catarro pulmonar, irritaciones de pecho, de las vías urinarias y de la vejiga. Vendense á 1, 50, 2, 3 y 4 fr. casa BLAYN, farmacéutico en París, 7, Marché Saint-Honoré. Depósito general en Madrid J. SIMON.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA.

DEL DR. J. G. POPP, MÉDICO DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curación instantánea y radicalmente los mas fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas guerdados ó careados; purifica el aliento, cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio de frasco, 14 reales.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacias de los Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel.—Ocaña.—Ortega.—Perfumerías de Morales, Frere, Martínez y Pascu I García.—Barcelona.—Borrell, Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco española.

VERDADERO LE ROY
EN LIQUIDO ó PILDORAS
Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de LE ROY son las mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero LE ROY.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en las farmacias de los Sres. Borrell Hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.
El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central, en Chamartin de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

PILDORAS HOLLOWAY

Esta medicina es mas eficaz que todos los demás remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Pildoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortifican los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Pildoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Ungüento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceres y los males de piernas; siendo infaliblemente eficaz para la tiña, la escrófula y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los afligidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irresistible Ungüento y frotando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.

Las cajas de Pildoras y botes de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales bot. mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Londres.

Nº. 6.

BELLEZA DE LOS DIENTES.

EAU DE PHILIPPE

DENTIFRICE SUPERIEUR

Para limpiar, blanquear y conservar LOS DIENTES, destruye LA CARIE; fortifica LAS ENCÍAS; y calma EL DOLOR de muelas, y de heridas

Su delicioso Perfume y sus cualidades higiénicas le han granjeado una fama sin igual.

PÂTE DENTAIRE

ODONTALINE PHILIPPE

Pasta rosada para los dientes

VERDADERO CARMIN DE LA BOCA preferible á los polvos PARA LOS DIENTES

JABON A LA VEGETALINA

Exento de materias corrosivas. Indispensable á las cutis finos y delicados.

En París: Philippe et C^{ie}, 24, rue d'Enghien.

Madrid: Por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor: Agua, 12.ª, Odontalina 12.ª, Jabón, 5.ª

Depósitos: Frere, calle del Cármen, 1; Morales, Carrera de San Jerónimo, 2; y Martínez, Calle de Gracia, perfumera de Diana.

ALOS ENFERMOS

Elabor el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas, y si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es problema sentado y resuelto por el Doctor Dehaut.

Contrariamente á otros purgantes, las Pildoras Dehaut no producen buen efecto sino tomadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (té, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que mas le convengan segun sus fuerzas, su apetito y sus ocupaciones. Una alimentación confortable compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto fácilmente se decide uno á purgarse tan á menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud.

Puede luego se vé que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficazísimo contra un gran número de enfermedades en que son ineficaces las purgas poco frecuentes é interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Una y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene tambien las recetas de medicamentos no purgantes que con buen éxito ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que debiera poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, los farmacéuticos depositarios de las *Pildoras Dehaut* están autorizados á dar gratuitamente un ejemplar á toda persona que hace uso de este remedio.

OBRAS

DE

D. ANTONIO APARISI Y GUJARRO.

Se ha publicado ya el primer tomo, que contiene biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías: el segundo está en prensa y lo forman sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Enviando directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los correspondientes: 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los señores Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer ó cuanto pueda ocurrir y para enviar á Madrid suscripciones, dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Querreda (Claudio Coello, 13), secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Gujarrro.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que lo pidan acompañando su valor en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, 13, entresuelo, derecha. Pone en conocimiento de su numerosa clientela, y del público en general, haber recibido un gran surtido de géneros ingleses y franceses para la estación, en inteligencia que su novedad y económicos precios le han de agradar.